

LA NATURALEZA Y LA PRACTICA DE UNA ETICA DEL DESARROLLO

Summary: This is the last of two articles concerned with the need for and nature of an ethics of "Third World development". The present essay locates such an ethics in the context of "development theory-practice". The elements of a development theory-practice are 1) scientific understanding, 2) scientific and metaphysical assumptions, 3) critique, 4) forecast, 5) selection and justification of the best future and ethical principles, 6) strategic recommendations, and 7) development practice. The essay identifies some ethical issues with respect to Costa Rican development and concludes by briefly considering how a development ethics should be practiced and what role philosophers should play therein.

Resumen: Se trata del último de dos artículos destinados a esclarecer la necesidad y la naturaleza de una ética del "desarrollo" del "tercer mundo". El ensayo presente ubica tal ética en el contexto de "lo teórico-práctico" del desarrollo. Los elementos de "una teoría y una práctica del desarrollo" son 1) el entendimiento científico, 2) los supuestos científicos y metafísicos, 3) la crítica, 4) la previsión, 5) la elección y justificación del futuro mejor y los principios éticos, 6) las recomendaciones estratégicas y 7) la práctica. El ensayo identifica algunas cuestiones éticas con respecto al desarrollo costarricense y al final, considera cómo se practica una ética del desarrollo y cuál papel deben jugar los filósofos.

I. LA ESTRUCTURA DE "LO TEORICO-PRACTICO" DEL DESARROLLO

Una ética del "desarrollo" del "tercer mundo" debe ser de un tipo específico (1). Se demostró en un artículo anterior que tal ética debe ser, entre otras cosas, un componente integral de lo que se llamó "lo teórico-práctico" del desarrollo (2). En este segundo de dos artículos se trata de tejer los hilos de mi discusión anterior y de bosquejar más sistemáticamente los momentos de mi modelo (véase la Figura 1). Hegel dijo en alguna parte, "primero distinga y entonces una". Se expone los componentes en la base de la abstracción disminuyendo hasta llegar a la práctica concreta (G). Pero es necesario destacar que el orden de la presentación no señala la prioridad con respecto al tiempo o la justificación. A veces pensamos al principio y luego actuamos sobre la base de nuestras ideas. A veces revisamos y corregimos nuestras ideas después de la acción.

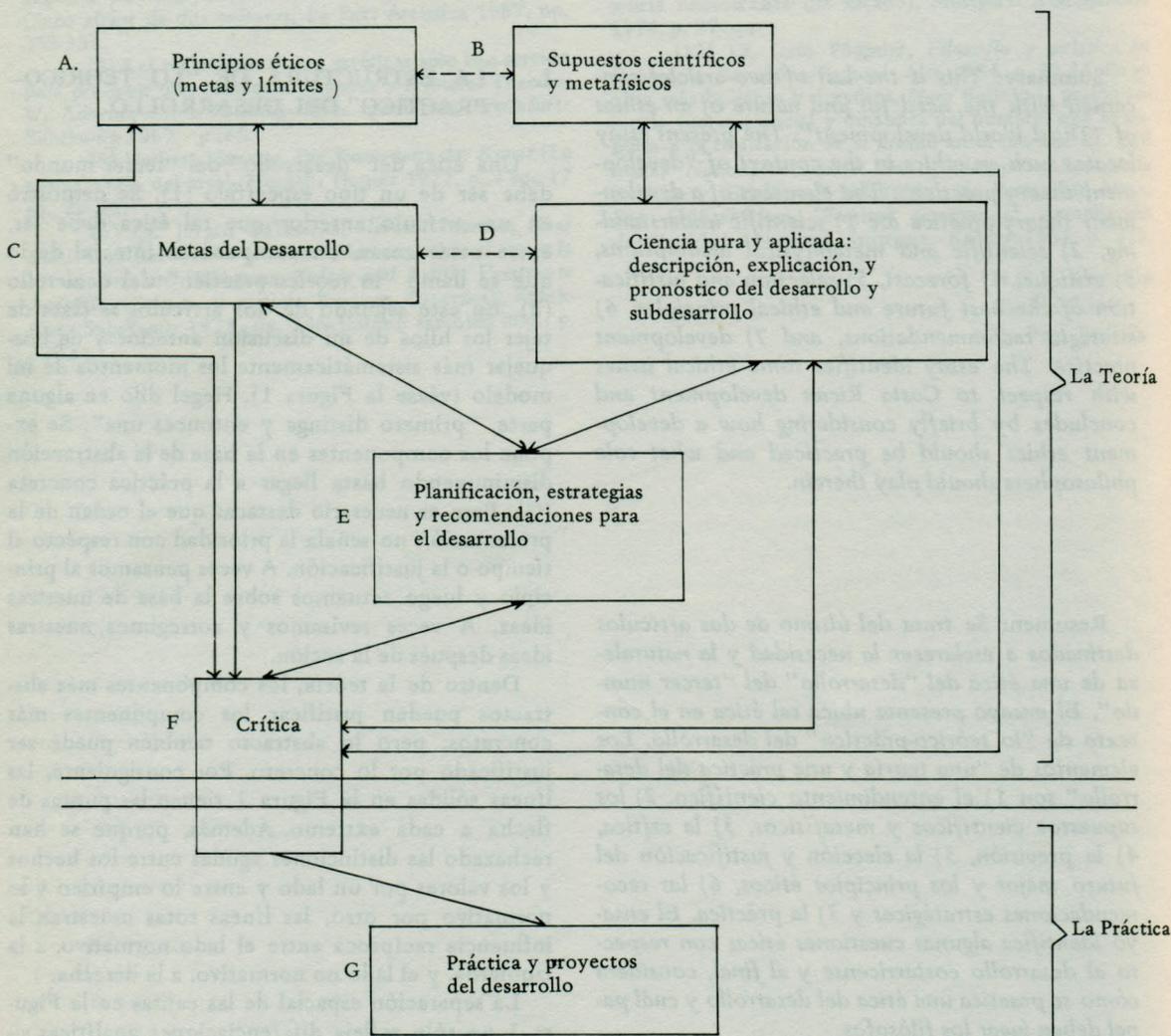
Dentro de la teoría, los componentes más abstractos pueden justificar los componentes más concretos, pero lo abstracto también puede ser justificado por lo concreto. Por consiguiente, las líneas sólidas en la Figura 1 tienen las puntas de flecha a cada extremo. Además, porque se han rechazado las distinciones agudas entre los hechos y los valores por un lado y entre lo empírico y lo normativo por otro, las líneas rotas muestran la influencia recíproca entre el lado normativo, a la izquierda, y el lado no normativo, a la derecha.

La separación espacial de las cajitas en la Figura 1 no sólo refleja diferenciaciones analíticas si-

no que permite una división del trabajo. Quizás Mario Bunge esté en lo correcto cuando él supone que unos cuantos trabajan en gran parte en solo una cajita (3). Pero contra Buñge se podría decir que mucha gente vive y trabaja en varias cajitas al mismo tiempo o se cambia de una a otra. La totalidad de los componentes son momentos diferentes

pero conectados en “la teoría y la práctica” del desarrollo. Cuando nos involucramos en esta realidad, realizamos actividades distintas pero vinculadas. Cuando analizamos y evaluamos “una teoría y una práctica” debemos encontrar los elementos siguientes —aunque unos sean supuestos, implicados o incompletos.

La Figura 1: “Lo teórico-práctico del desarrollo”



1. El entendimiento científico

Queremos entender la naturaleza y las causas del desarrollo y del subdesarrollo como procesos y resultados. Y esto es verdad de cualquier manera que se defina "desarrollo". Queremos comprender por qué algunas naciones son desarrolladas, algunas subdesarrolladas y otras están en vías de desarrollo. Por ejemplo, ¿qué papel desempeñan el capitalismo, el socialismo, la lucha de clases, los sindicatos, las cooperativas, el solidarismo, la concertación, el estado y los mercados nacional e internacional en el desarrollo? Tratamos de comprender el "estilo del desarrollo" de varias regiones, naciones, provincias y áreas. Deseamos predecir cuándo un país en desarrollo probablemente llegue (o fracase en llegar) a ser desarrollado. Preguntamos: ¿cuáles son los obstáculos del desarrollo? (4) y ¿por qué está "agotado" el modelo de desarrollo costarricense? (5).

Estas investigaciones son conceptuales así como empíricas. Tenemos que definir los conceptos del desarrollo y del subdesarrollo así como agregar e interpretar hechos y buscar sus causas. El resultado ha sido una profusión de perspectivas con "desarrollo" definido, por ejemplo, en términos exclusivamente económicos, como crecimiento económico, o en términos que incluyen varios factores políticos o sociales tales como "crecimiento con equidad", "democracia estable y próspera" o "el bienestar material con la autonomía cultural" (6).

La descripción de un área como desarrollada o subdesarrollada implica, a menudo, pero no siempre, una evaluación (en cajita F) de que el desarrollo es bueno y el subdesarrollo es malo. Se vió en el artículo anterior que el concepto del desarrollo puede estar o relativamente libre de valores o cargado de éstos. La selección (en B o D) de los conceptos para entender un estilo del desarrollo puede ser relatado en los valores (en A y C). Por ejemplo, el empleo del concepto del conflicto social puede estar influido por un compromiso a una sociedad con una distribución más igual del poder. El concepto del género masculino y femenino es usado por los que creen que en general y desafortunadamente los beneficios del desarrollo han sido recibidos por los hombres y las cargas han sido llevadas por las mujeres. También es necesario añadir que los valores pueden ser parte de la motivación para entender el desarrollo tan objetiva y correctamente como sea posible.

El desarrollo, el subdesarrollo y los estilos del desarrollo son fenómenos que debemos entender, especialmente, si queremos efectuar el primero y superar el segundo. Es valioso (y una obligación ética) obtener y comprender los hechos. La distinción entre la ciencia pura y la ciencia aplicada es también solamente de grado. La más abstracta y separada de las metas sociales, la más pura es la ciencia, por ejemplo, una teoría general del desarrollo, cuyo propósito sería comprender el mundo social en general. La más concreta y vinculada a metas sociales, la más aplicada es la ciencia en "lo teórico-práctico" del desarrollo. Y con Manuel Formoso podemos decir que el científico del desarrollo tiene una obligación moral de hacer la ciencia aplicada (7).

2. Los supuestos científicos y metafísicos

La elección y el uso de los conceptos descriptivos y explicativos en D presuponen respuestas en A y B a algunas preguntas fundamentales sobre la naturaleza en general, la naturaleza humana, la sociedad, el cambio social y los métodos de conocimiento. Por ejemplo, las varias perspectivas en D pueden diferenciarse sobre los siguientes elementos en B.

a) La unidad básica del análisis. ¿Debe esta unidad consistir en los agentes individuales (las grandes personalidades), las clases económicas (en conflicto o consenso), el bloque en el poder, los grupos étnicos, las naciones, los sexos, el orden internacional (dividido entre los centros y las periferias)? Por ejemplo, hay una disputa, dentro de lo que Wilber y Jameson llaman "el paradigma de la economía política" (8), entre el marxismo tradicional y la teoría de la dependencia. Este debate es sobre cuál categoría debe ser la fundamental: la lucha de clases nacionales o el sistema mundial. Una selección aún más fundamental es la decisión entre las categorías de la acción (humana) y la estructura.

b) Las dimensiones del análisis. ¿Debemos entender el desarrollo en las categorías económicas exclusivamente o debemos añadir las categorías políticas (el poder, las relaciones de propiedad), sociales (la clase) o culturales (la ideología, los valores, la identidad tradicional)? Y, si buscamos un "enfoque unificado", ¿cómo debemos combinar los elementos: etapas sucesivas, variables reducibles o variables interactivas como en la teoría de Bunge? (9).

c) La cuestión de lo sincrónico o lo diacrónico. ¿Debe dominar la historia o la geografía en la explicación de la experiencia del desarrollo?

d) La cuestión del determinismo. ¿Qué cantidad y tipo si hay, de libertad de acción tiene una sociedad (u otra unidad) en el desarrollo? ¿Hay solamente un camino predeterminado y mecánico del desarrollo? ¿Está el futuro abierto completamente, y de ahí que un fracaso del desarrollo sea simplemente un fracaso de la voluntad? O tal vez Jorge Graciarena esté en lo correcto cuando dice: "El futuro, lejos de encontrarse prefijado, está abierto y puede tomar direcciones difíciles de predecir, pero dentro de ciertos límites históricos que enmarcan lo que es circunstancialmente posible... Un estilo /del desarrollo/ concreto, real, es siempre una alternativa entre varias históricamente posibles y potencialmente viables. La selección y aplicación de una de estas alternativas posibles es un acto político: la decisión de una voluntad política formada por una coalición hegemónica de grupos que representan fuerzas sociales con suficientes recursos de poder para imponerla sobre las otras opciones... en una situación nacional, históricamente concreta y condicionada, hay siempre más de una opción posible" (10).

Especialmente los esfuerzos por entender y cambiar la estructura del desarrollo *en general* suponen condiciones fundamentales. Nótese la variedad de suposiciones que hemos mencionado que se dan en la definición del "estilo del desarrollo" propuesto por Graciarena:

"Desde una perspectiva dinámica e integrada, un estilo del desarrollo es ...un proceso dialéctico entre relaciones de poder y conflictos, entre grupos y clases sociales, que derivan de las formas dominantes de acumulación de capital, de la estructura y tendencias de la distribución del ingreso, de la coyuntura histórica y la dependencia externa, así como de los valores e ideologías. Todo esto se da en medio de otros condicionamientos estructurales (tecnología, recursos naturales, población) que se presentan al análisis como un conjunto integrado, el cual enmarca las posibilidades históricas de un estilo" (11).

Este tipo de supuestos no es sólo una parte de la investigación científica del desarrollo sino que hace posible la investigación.

3. La crítica

No sólo queremos comprender países desarrollados y en desarrollo sino también evaluar lo que

es bueno y malo en sus estados actuales o pasados. Queremos elogiar lo que es bueno y criticar lo que es malo. A veces tenemos que echar la culpa. Por eso en la cajita F nos ocupamos de la crítica y la valoración. Lo hacemos utilizando algunos ideales del desarrollo (en C) o los principios más abstractos (en A). También necesitamos evaluar las políticas o planificaciones (en E) y proyectos (en G). Aunque esta evaluación sea a veces una cuestión de la eficiencia de las estrategias (en E), podemos plantear cuestiones fundamentales sobre las metas: "Claro, hemos realizado nuestras metas del desarrollo, pero ¿son las mejores metas?" He puesto la cajita de la crítica (F) en la línea dividiendo la teoría y la práctica, porque el criterio mirará hacia las dos direcciones.

Debemos destacar que la crítica no es necesariamente negativa. Identifica lo bueno así como lo malo. Además, a menudo señala lo que limita lo bueno y lo hace malo en este contexto. Pero sin estos límites, lo bueno prosperaría o se desarrollaría más. La sociedad nueva nace en la matriz de la vieja.

4. La previsión

Le interesa a "lo teórico-práctico" para pronosticar lo que es posible y probable así como lo que era y ocurre ahora en el desarrollo. He puesto estas previsiones en la cajita D porque las previsiones, por lo menos lo correcto, suponen algún conocimiento de los "mecanismos" causales del desarrollo y el pronóstico puede ser utilizado en la confirmación o rechazo de explicaciones. Tales previsiones son probabilísticas y, normalmente, en el futuro más largo lo menos confiable es la previsión. Además, las previsiones varían si se extrapolan de las tendencias actuales o si se predicen en la base de las previsiones de segundo orden que se ocupan de los cambios en los patrones de la actuación humana (12).

Muchos debates morales giran en torno a las diferentes premisas relativas a las consecuencias probables de acciones varias. Por ejemplo, la controversia sobre "una ética de una lancha de socorro" entre los dos utilitaristas Peter Singer y Garret Hardin se reduce a previsiones diferentes sobre los resultados de la ayuda a las víctimas de la inanición (13). Pero notemos que las previsiones a veces desmienten lo que el pronosticador quiere ver en vez de lo que espera ver. (Lo mismo es verdad en las previsiones sobre cuál equipo de fútbol ganará el campeonato). Puesto que mucha

gente se aferra a la neutralidad de valores, tiene que ocultar sus juicios de valor en una parte de sus investigaciones que debe estar (relativamente) libre de valores. El rechazo del dogma de la neutralidad de los valores puede librar la previsión del papel no apropiado de los valores.

El conocimiento de opciones reales nos permitirá (en la cajita F) los sueños imposibles. La conciencia de que lo probable no es lo inevitable nos ayudará a rechazar un realismo de locos ("crackpot realism") que huye de las posibilidades mejores y se contenta con una tendencia peor.

5. La elección y justificación del futuro mejor y de principios éticos

Los valores entran explícitamente en juego cuando escogemos el futuro factible que es "el mejor". A veces la mejor de las posibilidades es clara, e inmediatamente podemos decidir (en la cajita E) cuál estrategia sería más eficiente para alcanzar la meta. Pero, a menudo necesitamos examinar críticamente los criterios para el mejor futuro por referencia a las metas en C y los principios en A. La ética del desarrollo no incluye sólo la crítica y los juicios de la responsabilidad moral sino también la reflexión crítica sobre las metas del desarrollo y, finalmente, sobre los principios éticos fundamentales; la naturaleza de la vida buena y la sociedad óptima. Una ética del desarrollo, en el contexto de "lo teórico-práctico" del desarrollo, explícitamente clarifica, defiende, aplica y revisa principios éticos que son realizables o factibles para sociedades del tercer mundo.

Veamos algunos ejemplos de este elemento y algunos temas para diálogos futuros. Por ejemplo, en una entrevista reciente, un periodista preguntó a Theotonio Dos Santos de una manera que calza con nuestro modelo de la ética como una dimensión de "una teoría y una práctica del desarrollo":

"De acuerdo con las condiciones sociales, políticas y económicas de América Latina, ¿cuál sería el modelo de desarrollo ideal para poder superar esta etapa de subdesarrollo y dependencia?"

No satisfecho solo con la crítica del subdesarrollo y la dependencia, Dos Santos plantea (pero no clarifica o defiende) su idea así como sus medidas preferidas:

"Tendríamos que desarrollarnos fuertemente hacia la atención de las necesidades de la pobla-

ción, sobre la producción para el mercado interno fundamentalmente o para el mercado regional. También aumentar las inversiones en educación, alimentación, salud, transporte, es decir, aquellas que atienden las necesidades básicas de la población y que generan empleo. Además, incrementar la capacidad de inversión más ligada a un proceso planificado de la economía.

De igual manera, desligarnos al máximo del mercado mundial y de la economía internacional, no totalmente, pero sí lo más que se pueda. Una economía volcada hacia la exportación, en las condiciones en que vivimos, es una economía de deuda, de exportación de los excedentes, de acentuación de la dependencia" (14).

Una tarea importante de mis investigaciones actuales es analizar los supuestos y las consecuencias de un tratamiento del desarrollo que subraye, como Dos Santos, las necesidades básicas y humanas. Pregunto ¿qué papel, si lo hay, debe jugar esta perspectiva en "la teoría y la práctica" del desarrollo costarricense? Esta filosofía del desarrollo también ha sido propuesta, por ejemplo, por The Overseas Development Council (John Sewell, Morris D. Morris, Roger Hansen y Paul Streeten); Denis Goulet y Jerold Segal (15).

Necesitamos preguntar: ¿se debe privilegiar la satisfacción de las necesidades del alimento, el agua, la vivienda, los seguros médicos y la educación adecuada? ¿Qué sectores de la población deben tener la prioridad: la gente rural o la urbana, los peones, los precaristas, los pequeños agricultores o los latifundistas? ¿Gente de qué clases económicas y sociales? ¿Los empleados estatales o los ciudadanos privados? ¿Los empresarios o los obreros? ¿Los sindicatos, el solidarismo, o los cooperativistas? ¿Los negros de la Costa Atlántica, los indios, los refugiados o la gran mayoría? ¿Los hombres o las mujeres?

Además, se debe considerar la relación entre la filosofía de las necesidades básicas y otras metas del desarrollo costarricense tales como el crecimiento económico (PIB per capita): las exportaciones no tradicionales, la conservación de recursos naturales y la preservación —ante amenazas interiores y exteriores— de la identidad cultural costarricense.

Otra cuestión muy importante: ¿Se debe formular este punto de vista de "necesidades básicas" como una parte de o en contra de una teoría de derechos morales? Algunas dicen no, y otros preguntan cuál lado tiene los argumentos mejores.

En relación con esto, estoy dedicado a analizar dos proyectos para construir una teoría nueva de los derechos humanos, a saber, los de Henry Shue y Luis Camacho. Los dos pretenden modificar el concepto liberal de derechos humanos. Shue sostiene que un derecho a la subsistencia es tan básico como un derecho a la seguridad física y más fundamental que un derecho de la propiedad (16). Camacho arguye que:

“Las declaraciones y convenciones sobre derechos humanos, hasta ahora básicamente individualistas, deberán extender su alcance para cubrir este tipo de relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados y tutelar así los derechos sociales y colectivos mediante mecanismos nacionales e internacionales” (17).

También investigo quién debe decidir las cuestiones sobre metas del desarrollo en Costa Rica. ¿Qué papel deben jugar el mercado nacional o internacional, el gobierno de Costa Rica y de los Estados Unidos, corporaciones multinacionales, los pensionados extranjeros, los sindicatos, las cooperativas, los partidos, y los ciudadanos costarricenses? Específicamente, pueden y deben los ciudadanos participar en la planificación del desarrollo? Si la participación popular en Costa Rica es factible y justificada, ¿qué formas debe tomar? ¿Tienen los ciudadanos derecho moral a participar en la política y la práctica del desarrollo? Si lo tienen, ¿cómo se debe concebir, defender y realizar? Argüiré que hay un derecho de la participación popular y efectiva y que Costa Rica, famosa por su tradición de la democracia representativa, “presenta”, como los Biensanzes dijeron, “un caso de prueba de la democracia en sociedades /en desarrollo/” (18). Pero sostendré también que, si Costa Rica aprueba esta prueba, debe evolucionar hacia una democracia más participativa tanto en la economía como en la política.

6. Las recomendaciones estratégicas

Dada una consideración (pero también contribuyendo a) las cajitas A-D, el trabajador (en E) en el desarrollo formula las políticas, diseña los proyectos y recomienda las acciones. Las cuestiones ahora son: ¿Qué debemos hacer? ¿Quiénes deben hacerlo? ¿Cuándo y cómo deben hacerlo? Los motivos prácticos ahora dominan porque planeamos y recomendamos para transformar el mundo y realizar nuestro concepto del desarrollo. No debemos olvidar la ética puesto que tenemos que considerar varias medidas desde un punto de vista

ético así como económico. Tenemos que tener una ética de las medidas así como una ética de las metas y límites. Necesitamos preguntar: ¿Cuáles medidas son intolerables, aceptables y obligatorias en cuáles situaciones? Debemos preguntarnos sobre la importancia del valor de la eficiencia económica cuando choque contra otras metas o límites, por ejemplo, la identidad cultural o los derechos humanos.

7. La práctica

Los componentes teóricos —ambos normativos y no normativos— finalmente se realizan, más o menos, en la práctica del desarrollo (cajita G). La teoría guía y es llevada a cabo en la práctica. Sin embargo, la práctica y la teoría están vinculadas dialécticamente. Ninguna tiene la prioridad permanente. Teorizamos, normalmente, con una intención práctica. Y revisamos nuestra teoría mediante nuestros éxitos y fracasos prácticos así como lo contrario.

II. LA PRACTICA DE UNA ETICA DEL DESARROLLO

Es mejor si “lo teórico-práctico” del desarrollo incluye el trabajo de muchas manos porque, en nuestra época de la especialización, los componentes discutidos anteriormente, están normalmente representados por varias personas. El diálogo en curso debe incluir muchas voces. Debe ser multidisciplinario para asegurar los varios componentes teóricos, no sólo la economía, por ejemplo, sino también la sociología, la ciencia política, la historia, la ecología, la agronomía, el derecho y la filosofía. Debe superar la distinción también entre las ciencias puras y aplicadas y, por eso, incluir tales campos como la economía agrícola, la educación y la ingeniería.

Debemos ir más allá de los teóricos e incluir a los prácticos en desarrollo, los periodistas y los políticos. Debemos involucrar voceros rurales y no cultos para evitar un sesgo urbano y educado. El diálogo tiene que comprender a las mujeres y a los hombres para eliminar el sexismo. Los miembros de los grupos deben participar para extinguir el racismo y el clasismo. Los participantes tienen que ser del Sur así como del Norte, para evitar el imperialismo etnocéntrico y el contraimperialismo. Necesitamos participantes del Este así como del Oeste, de manera que enlazemos las cuestiones del desarrollo y la carrera de armamentos. El diá-

logo debe involucrar tanto a los ciudadanos como a los expertos estatales y a los consultores privados, si los ciudadanos tienen la oportunidad de ejercer su derecho a la participación efectiva.

Quizás lo más importante es que este diálogo moral tenga que ocurrir en un contexto libre de la coherción o la fuerza. Y yo argumentaría que el ideal de una sociedad con un diálogo moral sin restricción y sin fuerza sería una parte del sentido del desarrollo auténtico (19).

Si estos componentes y personas están integrados en "lo teórico-práctico" del desarrollo, avanzaremos hacia una ética apropiada y, ojalá, hacia un desarrollo bueno y un mundo mejor.

NOTAS

no-pekuno

(1) Empleo comillas inicialmente para indicar que el sentido y la evaluación de "desarrollo" y "tercer mundo" son temas de discusión.

(2) David A. Crocker, "Hacia una ética del desarrollo", en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. 24(59) (1986). Véanse también "Teoría de la investigación-acción", en *Praxis Centroamericana* (Ceaspa: Panamá, 1982), pp. 156-77.

(3) Mario Bunge: *Ciencia y Desarrollo* (Buenos Aires: Ediciones XX, 1982) pp. 27-38.

(4) Por ejemplo, ¿tiene razón el cubano Carlos Montaner cuando afirmó en un discurso reciente lo que Rostow afirmó veintiséis años antes?: "Los países más pobres del mundo son los que menos comercian y los que menos lazos tienen con el circuito económico y financiero de las naciones líderes del planeta. En Haití, en Bolivia, en Bangla Desh o en Etiopía apenas hay capital extranjero que explote a los ciudadanos de esos países. En el mundo desarrollado, en cambio, todos los países pugnan con energía por conseguir ser explotados por los inversionistas extranjeros... Nosotros, en América Latina, no podemos darnos el lujo de continuar insistiendo en el intimidante lenguaje revolucionario que culpa a comerciantes, industriales o financieros de la pobreza del país. Es al revés: si nuestros países no son más ricos es porque no hay suficientes comerciantes, industriales, agricultores o financistas. Lo que debe estimularse no es el reproche a quien sea capaz de acumular riquezas, sino el aplauso, porque sin ahorros que puedan convertirse en inversiones el desarrollo es imposible". ("Indagaciones sobre la libertad y la prosperidad", en *La Nación* (26 octubre 1986), pp. 15A-16A).

(5) Theotonio Dos Santos, "El modelo de desarrollo de Costa Rica está agotado", en *Semanario Universidad* 757 (9-15), enero 1987 p. 15.

(6) Ariel Dorfman usa esta locución en su "Arroz quemado y pan: cultura y supervivencia económica en América Latina", en *Desarrollo de Base: Revista de la Fundación Interamericana* 8 (2) (1984), p. 25.

(7) Manuel Formoso. "El imperativo de las ciencias sociales", en *Semanario Universidad* 748 (17-23 octubre 1986, p. 5.

(8) Charles K. Wilber y Kenneth P. Jameson, "Paradigms of Economic Development and Beyond", en Charles K. Wilber y Kenneth P. Jameson, compiladores. *Directions in Economic Development* (Notre Dame: University of Notre Dame Press. 1982), pp. 1-41.

(9) *Ciencia y Desarrollo*, pp. 19-24.

(10) "Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa", en *Revista de la Cepal* (1976), p. 187. Para el empleo interesante del concepto de Graciarena en una interpretación de Costa Rica, véanse Jorge Rovira Mas *La Crisis de Costa Rica* (San José: ICADIS, 1986).

(11) *Ibid.* p., 184.

(12) Como bien lo expresa Onora O'Neill en relación con la cuestión de la inanición: "Los pronósticos de la inanición son dependientes de ciertos supuestos sobre lo que la gente hará en el período antes de la inanición. Se dice la inanición es inevitable, si la gente no refrena su fertilidad, cambia sus patrones del consumo y evita la contaminación del medio ambiente y consiguiendo las catástrofes ecológicas. Son las políticas del momento actual que producirá, aplazará o evitará la inanición". (Lifeboat Earth", en William Aiken y Hugh LaFollette, compiladores. *World Hunger and Moral Obligation*. (Englewood Cliffs. N. J.: Prentice-Hall, 1977) p. 160.

(13) Véanse los artículos por Singer, Hardin y otros filósofos norteamericanos en William Aiken y Hugh LaFollette, compiladores. *World Hunger and Moral Obligation* y Peter G. Brown y Henry Shue, compiladores. *Food Policy: The Responsibility of the United States in the Life and Death Choices* (New York: The Free Press, 1977). También relevante es para el análisis de las previsiones contrarias de Singer y Hardin por Onora O'Neill, "The Moral Perplexities of Famine and World Hunger", en Tom Regan compilador, *Matters of Life and Death: New Introductory Essays in Moral Philosophy*. 2nd., ed. (New York: Random House, 1986), pp. 319-31.

(14) Theotonio Dos Santos, "El modelo de desarrollo de Costa Rica está agotado", p. 14.

(15) Morris David Morris: *Measuring the Condition of the World Poor: The Physical Quality of Life Index* (New York: Pergamon, 1979); Roger D. Hansen, et alla. *U.S. Foreign Policy and the Third World. Agenda 1982* (New York: Praeger, 1982); Denis Goulet: *Mexico: Development Strategies for the Future* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1983); Jerold Segal, "What is Development?" Working Paper (Center for Philosophy and Public Policy: octubre 1986).

(16) Henry Shue: *Basic Rights: Subsistence, Affluence and U. S. Foreign Policy* (Princeton. N.Y.: Princeton University Press, 1980).

(17) "Ciencia, tecnología y desarrollo desde el punto de vista de los derechos humanos", p. 25.

(18) Richard Biesanz, Karen Zubris Biesanz, and Mavis Hiltunen Biesanz: *The Costa Rican* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc., 1982), p. 178. Para un ensayo importante sobre la factibilidad y la deseabilidad moral de la democracia en los países en desarrollo, véanse Charles R. Beitz. "La democracia en las sociedades en desarrollo", en William A. Douglas, compilador. *La democracia en los países en desarrollo* (San José: Costa Rica, 1985), pp. 11-40. Para un argumento para el derecho de la participación efectiva, véanse Shue: *Basic Rights*.

(19) Para una explicación y defensa del diálogo como ambos un medio a una dimensión de una sociedad buena, véanse mi *Praxis and Democratic Socialism*, especialmente pp. 189-224.

David Crocker
Colorado State University
Fort Collins, Colorado 80523
U.S.A.